



RESEÑA 1991

NUM 215, pp. 18/19

VERANEANTES

HOY COMO AYER

Ángel Gutiérrez era de los niños que tuvieron que huir a Rusia durante la guerra. Al comenzar la democracia en España volvió con un fructífero bagaje de dirección teatral y gran conocimientos de los autores rusos. Creo con el grupo de alumnos que tenía en la RESAD el **Teatro**

de Cámara

, que después pasó a ser *Compañía*. La *Perestoika* se nos descolgó y creo conveniente revisa al

Gorki

de los

Veraneantes

.

FOTO: R. GORDÉ



Con el montaje de *Veraneantes* del **Teatro de Cámara**, su director, **Ángel Gutiérrez**

, ha planteado una revisión a la luz de los efectos de la revolución y de la última perestroika.

Aparte de poseer unos bellos personajes y caracteres,

unas relaciones románticas decadentes de gran belleza estética y unos diálogos preciosos en estilo y contenido,

había que iluminar el texto para ver si, además de la provocación revolucionaria local, podía añadir algo más a nuestra época.

Imagino que la pregunta inmediata de **Ángel Gutiérrez**

ha tenido que ser: ¿puede decir algo

Gorki

a un pueblo convulsionado por la perestroika?, ¿puede

Gorki

impulsar a algo a una comunidad capitalista en vías de socialización?

Es posible que estas preguntas sean respondidas en unos **Veraneantes** transidos dramáticamente por el tiempo

-
po teatral que comienza con el destino de esa burguesía decadente: el campo de concentración, la violencia de otros dominadores sobre estos pequeños burgueses cuyo pecado es haber olvi-

-
dado su origen y ser insensibles al dolor de sus antepasados, encarnados en las nuevas generaciones proletarias.

Si la revolución era el único medio de salir de un sistema injusto, no encontramos

-
tr
ó
la utopía pensada por los revolucionarios

-
narios menos egoístas y más idealistas. Aquella revolución también fue sangrienta. Lo cual no quita que el discurso

-
esencial de
Gorki
siga siendo válido

-
do:
Gutiérrez

parece encontrarlo en el personaje de María, concretado en el parlamento que

Carmen Fernández
transmite con especial devoción: “no

-
sotros, hijos del pueblo, del campo, de la misma vida, al llegar arriba nos olvidamos de los orígenes y comenzamos a ser injustos”. Esta es la gran lacra

de la burguesía. Este es, a mi juicio, el enganche con nuestras sociedades actuales. Siguen siendo injustas. Los que proceden de abajo olvidan y terminan comportándose como cualquier poderoso. Tragedia humana en la que poco se progresa.

Que **Gorki** hubiera tenido esta visión es discutible. La obra está escrita antes de las consecuencias positivas y negativas que supuso la revolución. Que sus textos sigan ofreciendo un discurso serio, crítico y con mil prismas de interpretación por la propia riqueza intrínseca de personajes y situaciones, no es sino el marchamo de la obra de arte.

Este montaje posee la virtud de un discurso coherente, inteligible y brillante en su aspecto coral. Obra de muchos actores con historia y entrelazadas entre unos y otros consigue el hilván para no perder la idea central: decadencia, alienaciones románticas (

Varia

) e ideologías redentoras (

Mar

í

a

). Esta estética presente en la escenografía, vestuario - obra muy bien vestida - y movimientos de los actores, tanto en su desplazamiento como en sus fugaces cuadros plásticos. Se recompone eficazmente la estultez, la ebullición inconscientes, el decadente manierismo de amores o halos poéticos trasnochados. Hay una auténtica

dirección coral y unitaria

que sólo

es posible cuando todo el grupo posee un mismo método de trabajo y no existen ambiciones estelares por parte de los actores.

Los “peros” que se pueden encontrar son el precio a pagar cuando el grupo actor al rezuma juventud, aunque no inexperiencia ni falta de profesionalidad. Dicha juventud hace que algún personaje necesite más edad en el actor, máxime en un espacio, cercano al público. Cuesta, al principio, entrar en la piel de alguno de estos personajes, aunque, curiosamente, termina uno por encontrarlo. Es un buen trabajo en todos los sentidos y muy cuidado hasta en el personaje cercano al figurante.

Existe un inteligente aprovechamiento, miento del espacio escénico. Ante la imposibilidad de encajonarlo en el pequeño escenario de la Sala Mirador, se ha preferido llevarlo a lo que sería el patio de butacas y aprovechar acertadamente las paredes de la sala como fachada, creando el ambiente requerido. El vestuario entremezcla épocas y mantiene líneas evocadoras del pasado, acercando situaciones y sugiriendo tiempos. Fragmentos de texto se han tejido brillantemente con danzas - bien cuidadas y ejecutadas - que subrayan o contrastan la profundidad de la palabra.

Una dificultad dramática en **Gorki** son sus pasajes más catequéticos. El olor a mitin suele ser inevitable, y aquí es desigual el éxito.

Me ha parecido ver una especie de distanciamiento en el decir, pero que no evita el didactismo, a excepción del discurso de

Carmen Fernández

(

María

), que lo llena de emoción y lo hace más creíble

Siendo un espectáculo muy cuidado y de calidad, hay puntos débiles. En las voces de los actores - algo que tiene remedio y que imagino es fruto de los primeros días- no todos consiguen el mismo volumen, lo cual crea destemplazna. En un espacio teatral más amplio sería necesario el bello volumen de

Castro

Antonio

y
G

ermán Estebas

, pero aquí desentonan. Existe también una plástica de maniqués sangrantes. Al principio esparcidos por el suelo como restos humanos; posteriormente presentes en el escenario como espec

-
tadores inertes; y al final, arremolinados en el centro como si estuvieran ante el paredón. Sobran o añaden poco a los auténticos maniqués humanos, como son los personajes. También me surgen dudas sobre el tratamiento, no la interpretación, que se le ha dado a

Vlas

. Hay demasiada vitalidad en él

- el físico del actor es demasiado sano -, en detri

-

mento de un romanticismo revolucionario

-

rio más cerebral y, por tanto, más con

-

tradictorio y más
alocado.

Una buena interpretación de conjun-to en la que sobresale la serena belleza de **Marta Belaustegui**, componiendo

un personaje evocador, y la cálida palabra de

Carmen Fernández

, apelando a una era en que reine el verdadero sentimiento humano de acercamiento entre los hombres.

Veraneantes

,

de

Gorki-Gutiérrez

, es un buen espectáculo que no cansa a pesar de su larga duración y que parece ser la reflexión de su director sobre los auténticos sentimientos y anhelos humanos que, por desgracia, ningún Estado consigue traducir.

Título: *Veraneantes.*

Autor: *Máximo Gorki.*

Adaptación, dirección, escenografía y vestua-rio: *Angel Gutiérrez.*

Veraneantes. Gorki. Gutierrez. 1991. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Sábado, 16 de Abril de 2011 11:41 - Actualizado Domingo, 26 de Junio de 2011 18:09

Coreografía: *Liudmila Ukólova,*

Iluminación: *Belarmino Alvarez.*

Pro-ducción: *Teatro de Cámara de Madrid.*

Intér-pretés: *Germán Estebas, Marta Belaustegui, Alicia González, Antonio Castro, Vicente Rodado, Isabel Gálvez, Carlos Vizcaíno, María José Pedroche, Carlos Fernández, Car -men Fernández, Virginia Rueda, Jesús Salga -do, Juan Luis Veza, Rafael de la Cruz, Alvaro Lavín, Fernando Soto, Miguel del Ama, Julia Ruiz.*

Estreno en Madrid: *Sala del Mirador, 18 - 1- 1991.*



Más información

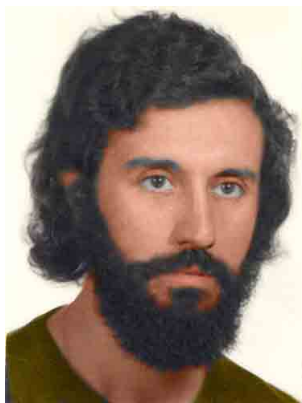
[Veraneantes. Gorki. Arco.](#)

[Veraneantes. Gorki. Arco. Entrevista](#)

[Veraneantes. Gorki. Arco. Crítica](#)

José Ramón Díaz Sande

Copyright©diazsande



Veraneantes. Gorki. Gutierrez. 1991. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Sábado, 16 de Abril de 2011 11:41 - Actualizado Domingo, 26 de Junio de 2011 18:09



BEATIFICACIÓN DE PADRE FOMENTO, 539 57 67